

## **HURTADO SIMÓ, RICARDO: El ocaso del optimismo. De Leibniz a Hamacher. Debates tras el terremoto de Lisboa de 1755. Prólogo de Gemma Vicente Arregui. Madrid: Biblioteca Nueva, 2016, 245 páginas.**

Jéssica Sánchez Espillaque

Universidad de Sevilla (España)

---

*El ocaso del optimismo* es la última obra de Ricardo Hurtado Simó, publicada recientemente por la editorial *Biblioteca Nueva*, que lleva por subtítulo *De Leibniz a Hamacher. Debates tras el terremoto de Lisboa de 1755*. En ella su autor lleva a cabo un recorrido por las intervenciones más importantes del debate que el seísmo luso generó en los intelectuales de la época. Un momento histórico marcado por un esplendor económico, social y cultural, que hacía del siglo XVIII un siglo *iluminado*. Sin embargo, nada más comenzar la segunda mitad de la centuria el terremoto de Lisboa vino a ensombrecer dicho resplandor. En pocos segundos la imagen de un mundo seguro cayó para hacer al hombre consciente de su fragilidad. Desde entonces un sentimiento común lo transitaba: el paulatino abandono de una interpretación optimista del mundo.

La obra contiene un prólogo de la profesora Dra. Gemma Vicente Arregui, quien fuera directora de Tesis de Ricardo Hurtado, y está estructurada en tres partes más una introducción y la bibliografía final. En la Primera Parte, el autor aborda acertadamente una *reconstrucción* histórica de lo sucedido en Lisboa el 1 de noviembre de 1755, incluyendo textos de la época (como los documentos extraídos del *Journal étranger de París de 1755*), con los que se relata lo acontecido ese día y la jornada posterior a la tragedia. El texto de Pedegache, *Nueva y fiel relación del terremoto que acaeció en Lisboa*, que también está presente en este estudio, aporta –como nos recuerda Hurtado– una visión más realista de lo que el día de Todos los Santos sucedió, describiendo además el incendio posterior que terminó por arrasar la ciudad lusa; sin olvidar el tsunami que vino después. Bibliotecas, colecciones de arte, mapas o grabados fueron pasto de las llamas, dando lugar a todo el debate filosófico, religioso y científico que se desencadenará tras el desastre y que cambiará para siempre la visión del mundo.

Pero antes de analizar dicha polémica (de la que participan pensadores de la época como Voltaire, Rousseau o Kant, y actuales como Benjamin, Adorno o Hamacher), R. Hurtado examina en esta Primera Parte la figura del Marqués de Pombal, esencial en la reconstrucción de Lisboa, así como en la vida política y social de aquella época. Las decisiones tomadas por Sebastião José de Ca-

ravalho e Melo, futuro Marqués de Pombal, como segar los campos para alimentar a los supervivientes o deshacerse de los cuerpos rápidamente (sin tener que darles sepultura para no empeorar la situación con enfermedades provocadas por la putrefacción de los cuerpos en las calles) serán cruciales en la recuperación de la ciudad. Hechos que el autor de esta obra recoge y señala minuciosamente en este capítulo.

El último capítulo de esta Primera Parte está dedicado a las consecuencias del terremoto en nuestro país, en el que Hurtado aporta, entre otros datos, el número de víctimas y sus posibles causas en las localidades españolas más afectadas por el seísmo. Cuya fuente reside fundamentalmente en las encuestas realizadas a los ciudadanos en los días siguientes y que están recogidas en el Archivo Histórico Nacional.

En la Segunda Parte, en cambio, se abandona parte de la metodología historiográfica propia de la primera para pasar a un análisis teórico de la cuestión. Comenzando por los conocimientos que en el siglo XVIII —que, por otro lado, eran escasos— se tenían de la geología. Un campo en el que, como se sabe, la ciencia ha ido avanzando muy lentamente. De ahí que las explicaciones que en el momento se ofrecían de lo sucedido no satisficieran a las mentes más despiertas de la época. No obstante, y siguiendo el orden cronológico, el autor nos muestra las primeras reacciones, marcadas por un tono optimista, que intentan explicar la existencia del mal en el mundo. De la mano de Leibniz la teodicea emerge como un intento de exculpar a Dios de los males existentes en el mundo. Este capítulo (concretamente el cap. 6: «Optimismo y Teodicea: Gottfried Wilhelm Leibniz y Alexander Pope») es quizás uno de los más importantes teóricamente de toda la obra ya que actuaría como bisagra vertebradora. A partir de él, el resto de capítulos que componen esta obra muestran el *ocaso* de ese optimismo metafísico y antropológico que autores como Leibniz y Pope trataban de justificar en sus obras.

«El mal existe». Ésta es la afirmación a la que habían llegado algunos pensadores ilustrados, incluso antes de que el terremoto agitara sus conciencias, pero que con la sacudida ven demostrada empíricamente. Crecen las especulaciones acerca del origen del mal y su relación con la providencia y la bondad divinas. En este sentido, la obra de Hurtado analiza los textos de Kant, Voltaire o Rousseau en torno a esta discusión filosófica sobre temas como el optimismo metafísico, la omnipotencia, la libertad y la providencia divinas o el mal (tanto físico como moral); que parecen posicionarse frente a aquel optimismo racionalista que trataba de justificar los males a toda costa. En el *Poema sobre el desastre de Lisboa*, por ejemplo, vemos a un

Voltaire tratando de demostrar, frente a lo que pensaba Alexander Pope, que *no todo está bien*.

La Tercera Parte es más breve porque, como decíamos, el nudo de la cuestión se concentra principalmente en la segunda. En esta tercera encontramos, además de las Conclusiones del autor, un capítulo titulado «Lecturas contemporáneas», en el que Hurtado Simó nos ofrece algunas de las interpretaciones que, transcurridos varios siglos, sigue suscitando hoy en día este acontecimiento. Concretamente se reseñan las de Walter Benjamin, que aporta –argumenta Hurtado– el primer texto que se detiene específicamente en el suceso lisboeta desde el siglo XVIII; Horkheimer y Adorno, quienes ven un hilo conductor entre el terremoto de Lisboa, el Holocausto y el problema del mal; y Werner Hamacher, como una de las visiones más recientes a nivel internacional de lo acaecido en Lisboa.

En última instancia, podemos decir que el terremoto supuso para el pensamiento de los autores mencionados en el libro –como nos muestra Hurtado en la obra– un punto de inflexión con respecto a la idea optimista del progreso de la humanidad y al conocimiento de la naturaleza que la Ilustración defendía. Ya en la Introducción el autor nos advierte: «Desde el terremoto de Lisboa, el mal irrumpe violentamente en la Tierra y en la mentalidad ilustrada, provocando una reflexión profunda sobre la libertad humana, el lugar de Dios en el mundo, la temporalidad, la muerte y la contingencia del ser humano» (p. 24). Un giro en el pensamiento, en el que Hurtado observa similitudes con el existencialismo de la Europa de entreguerras, surgido en este caso en los campos de exterminio del siglo XX. Éstos y otros hechos no harían más que recordarnos la debilidad humana, y nos mostrarían que la cuestión del mal y el sufrimiento sigue abierta. Desde este punto de vista, esta obra se concibe como «un hecho de relevancia mundial que cambió la mentalidad europea y aceleró el desarrollo del conocimiento de la naturaleza y el proceso de secularización, al mismo tiempo que suponía un duro ataque a la pretendida capacidad humana para controlar y racionalizar todo lo real» (pp. 25-26).

